

verian quan mal les iba de ello , por- que se irian à perder à la Mar. Hernan- do Cortès , para maior defengaño de su ierro , los mandò despedaçar , i mandò hacer vn Altar , i vna Cruz , de gran- des maderos , estando presentes los Sa- cerdotes , i los Señores , i se dixo Mi- sa , teniendo los Indios grande atencion , i admiracion.

Acabada la Misa , desconfiado Her- nando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar , no pareciendo que conve- nia perder mas tiempo en Coçumèl , encargò à los Indios , el tener en reve- rencia , i con cuidado , con mucha lim- pieça el Altar , i la Cruz : i diò las in- strucciones por donde se havian de regir los Navios , i lo que havian de hacer : i de Noche las señas de los Faroles : i des- pedido de los Caciques , se embarcò con buen tiempo. Y figuiendo su derrota , dieron grandes voces de vn Navio : ca- peaban , i dispararon vna Pieça de Ar- tilleria. Y reconocido que se anega- ba el Navio de Juan de Escalante , adon- de iba el Caçabi , ordenò , que todos los Navios arribasen à Coçumèl : lo qual se hiço el mismo Dia , i descar- garon el Navio , i hallaron , que los In- dios tenian el Altar , adonde la Imagen de Nuestra Señora estaba , mui limpio , i enramado. Estando adobando el Na- vio , dixeron à Hernando Cortès , que se descubria vna Canoa , que salia de Iucatàn , i iba la buelta de la Isla. Sa- liò à verla , i paraciendole , que se des- viaba algo , mandò à Andrés de Tapia , que con mucha diligencia , en vn Batel bien armado , se fuese , cubriendose con la Tierra , i procurase de tomar aquella Canoa , la qual tomò Tierra detrás de vna Punta. Salieron de ella quatro Hombres en carnes , cnbiertas las partes secretas , los cabellos trençados , i re- bueltos à la cabeça , con Flechas , i Ar- cos en las manos. Havia llegado Andrés de Tapia con su Barca , i puestose adon- de le pareció que iba à dar la Canoa , i en saliendo los Indios à Tierra , los acom- metieron , con las Espadas en las ma- nos. Tuvieron miedo los tres , i se qui- sieron bolver à la Canoa ; pero el Com- pañero les dixo , que no temiesen , i ha- blò à los Castellanos , diciendo : *Se- ñores , Chriistiano soi* : i llorando pregun- tò si era Miercoles , porque tenia vn as Horas , en que cada Dia reça , i de- seaba saber si andaba errado. Rogòles , que diesen gracias à Dios : hincòse de rodillas , levantò los ojos , i manos al Cie-

Hernan- do Cortès desconfia de haver à Geroni- mo de Aguilar.

Hernan- do Cortès arriba à Coçumèl

Andrés de Tapia toma à Geroni- mo de Aguilar.

lo , bendecia à Dios , porque le havia puef- to entre Chriistianos. Andrés de Tapia le abraçò , i todos lo hicieron , i le conso- laron : i caminando la buelta de Hernan- do Cortès , se havia adelantado Angel Tintorero , que le diò la nueva , i le pidió albricias , i se las diò , por el con- tento que recibì de verse con Interpre- te fiel. Llegò Geronimo de Aguilar , con los demás Indios , aguardandole el Exercito con gran alegria. Preguntaban los Castellanos à Tapia , que era de el Castellano , porque como era moreno , i iba tresquilado à manera de Indio Es- clavo , i llevaba el Remo al hombro , i cubiertas las partes secretas , con el Matz- le , ò Almaiçal , que los Indios vsan , en la mano vn Arco , i vn Carcax con Flechas colgado del hombro , i vna red como bolsa , adonde llevaba la comida , i las Horas , no le conocieron.

Llegado adonde estaba Hernando Cortès , rodeado de Gente , deseò de oir lo que decia , le diò la nora- buena de su llegada , i el hiço gran re- verencia , i los otros Indios hicieron lo mismo , i todos se asentaron en cu- cillias , poniendo à su mano derecha los Arcos , i las Flechas , en el suelo , i las manos derechas vntadas con saliva , las pusieron en Tierra , i fregaron con ellas el lado de el coraçon , porque esta era la maior reverencia , i acatamien- to , que vsaban hacer à sus Principes , i Señores , dando à entender , que se humillaban à ellos , como la Tierra , que pisaban. Y entendiendo Cortès , que esta era forma de salutacion , bolviò à decir à Aguilar , que fuese bien veni- do , porque le tenia mui deseado : i des- nudandose vna Ropa larga , amarilla , con guarnicion carmesi , con sus pro- prias manos se la hechò acuestas , ro- gandole , que se levantasè del suelo , i se asentase. Preguntòle como se llama- ba ? Respondiò , que Geronimo de Aguilar , i que era Natural de Ecija. Preguntòle si era Pariente del Lic. Mar- cos de Aguilar , à quien Hernando Cortès dixo , que havia conocido , i tratado en la Isla Española ? dixo que si. Preguntòle si sabia leer , i escrivir ? di- xo , que si : i si tenía cuenta con el Año , Mes , i Dia en que estaba ? i todo lo dixo como era , dando cuenta de la le- tra Dominical. Y preguntadas otras mu- chas cosas , le mandò dar de comer. Comiò , i bebiò poco. Preguntado por que bebia , i comia tan templadamente ? re- pondiò : Porque al cabo de tanto tiempo

Llega Ge- ronimo de Aguilar.

Hernan- do Cortès habla con Geroni- mo de Aguilar.

Respuer- ta de Ge- ronimo de Aguilar.

Cortès tiene ne- cesidad de Agui- lar.

Geroni- mo de Aguilar cuenta como llegó à manos de los In- dios.

Geroni- mo de Aguilar se perdió cò Valdivia , quando iba de el Darien à la Espa- ñola.

como havia que estaba acostumbra- do à la comida de los Indios , la de los Chri- tianos estragaria su estomago : i que sien- do poca la cantidad , aunque fuese ve- neno , no le haria mal.

Era ordenado de Evangelio , i di- xo , que por esta causa , aunque fue mui importunado de los Indios , nunca se quisò casar. Hicòle Cortès muchos re- galos , conociendo la necesidad que te- nia de su persona , para entender à los Indios. Y porque era plastica larga pa- ra vna vez , informarle de su vida , i como havia llegado à tal estado , le di- xo , que se holgase , i descansase hasta otro Dia , mandando à el Maiordomo , que le vistiese : lo qual no tuvo por en- tonces por mucha merced : porque co- mo de tanto tiempo estaba acostumbra- do à andar en carnes , aun la ropa que Cortès le havia hechado encima , no podia sufrir. Otro Dia , en presencia de menos Personas , preguntandole Cor- tès , como havia dado en poder de aque- llos Indios ? respondiò : *Que estando en la Guerra del Darien , quando las pasio- nes de Diego de Nicuesa , i Vasco Nuñez de Balboa , acompañò à Valdivia , que iba à Santo Domingo , à dar cuenta de lo que allí pasaba , al Almirante , i à los Oficia- les Reales de la Española , i por Gente , i Viualta , i à llevar veinte mil Ducados del Rei : i que llegando cerca de Jamayca , se perdió la Caravela , en los Baxos , que llaman de las Vivoras , ò de los Alacra- nes , ò Caimanes , i que con dificultad en- traron veinte Hombres en el Batel , sin Ve- las , sin Pan , ni Agua , i con ruin apare- jo de Remos , de los quales murieron presta los siete , porque llegaron à tan gran nece- sidad , que bebian lo que orinaban : i que los otros dieron en Tierra , en vna Provin- cia , que se dice Maya , adonde caieron en poder de vn Cacique mui cruel , que sacri- ficò à Valdivia , i à otros quatro , ofre- ciendolos à sus Idolos , i se los comiò , ha- ciendo fiestas , segun el uso de la Tierra : i que el , con otros seis , que quedaron en caponeya , para que en estando mas gordos , se solemnizase con ellos otra fiesta , deter- minaron de perder las vidas de otra mane- ra , i rompieron la jaula adonde estaban metidos , i buiendo por Montes , sin ser vis- tos de nadie , quiso Dios , que aunque iban mui cansados , toparon con otro Señor , ene- migo de aquel de quien huian , que era hu- mano , asable , i amigo de hacer bien : lla- mabase Aquincuz , Governador de Xaman- cona , el qual les concediò las vidas , aun- que à treçe de gran servidumbre , en que*

los puso ; i que baviendose muerto este Se- ñor en breve tiempo , sirviò à Taxmar , que le sucediò en el Estado : i que los otros cin- co Compañeros murieron en breve , con la ruin vida que pasaban : quedè yo solo , i vn Gonçalo Guerrero , Marinero , que estaba con el Cacique de Chetemal , i casò con vna Señora Principal de aquella Tierra , en quien tenia Hijos. Era Capitan de vn Ca- cique , llamado Nachameam : i por haver baviado muchas victorias contra los enemi- gos de sus Señores , era mui querido , i es- timado : i dixo , que le havia embiado la Carta de Cortès , i le rogò , que se viese , pues havia tan buen aparejo , i que se de- tuvo , esperando mas de lo que quisiera : i que creia , que dexaba de venir de ver- guenza , por tener oradadas las narices , la- bios , i orejas , i pintado el rostro , i labra- das las manos al uso de aquella Tierra , en la qual , los valientes solos pueden traer la- bradas las manos.

CAP. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le suce- diò el tiempo que estuvo con los Indios.



ONTABA Geronimo de Aguilar , acerca de lo que en este cautiverio le havia sucedido , que quan- do vino à poder de este Cacique , los primeros tres Años le hiço servir con gran trabajo , por- que le hacia traer acuestas la Leña , Agua , i Pescado : lo qual hacia con alegria , por asegurar la vida : i que es- taba tan sujeto , que hacia de buena ga- na lo que qualquier Indio le mandaba , tanto , que aunque estuviese comien- do , si le mandaban algo , dexaba de comer , por obedecer : i con esta hu- mildad ganò el coraçon de su Señor , i de todos los de su Casa. Y porque el Cacique era sabio , i deseaba ocu- parle en cosas maiores , viendo que vivia tan castamente , que aun los ojos no algaba à las Mugerès , procu- rò tentarle muchas veces : i en espe- cial le embiò de noche à pescar à la Mar , dandole por compañera vna In- dia mui hermosa , de edad de catorce Años , la qual havia sido induftriada de el Señor , para que provocase à Aguilar : diòle vna Hamaca , en que ambos dur- misè.

Gonçalo Guerrero estaba ca- sado con vna India en Chete- mal.

Sujeçion con que vivia Ge- ronimo de Agui- lar.

Geronimo de Aguilar, Hombre templado

El Cacique, Amo de Aguilar, le tiene en mucho.

Prudencia de Aguilar, en ser humilde con su Señor.

miesen. Llegados à la Costa, esperando tiempo para entrar à pescar, que havia de ser antes que amaneciese, colgando la Hamaca de dos Arboles, la India se hechò en ella, i llamó à Aguilar, para que durmiesen juntos. El fue tan templado, que haciendo cerca del Agua lumbre, durmiò sobre el arena. La India, vnas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas està al frio, que abrigado con ella: i que aunque estuvo vacilando muchas veces, i al cabo se determinò de vencerse, i cumplir lo que à Dios havia prometido, que era de no llegar à Muger Infiel, porque le librase del cautiverio en que estaba. Hecha la pesca por la mañana, se bolviò à su Señor: el qual, delante de otros Señores Principales, preguntò à la India, si Aguilar havia llegado à ella? Y como refirió lo que pasaba, el Cacique de ai adelante tuvo en mucho à Aguilar, confiandole su Muger, i Casa: de donde facilmente se entenderà, como sola la virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hicose Aguilar, de ai adelante, amar, i temer, porque las cosas, que de el se confiaron, tratò siempre con cordura. Antes que viniese en tanta mudança de fortuna, decia, que estando los Indios embixados, con sus Arcos, i Flechas, vn Dia de Fiesta, tirando à vn Perrillo, que tenia colgado de mui alto, se le llegó vn Indio Principal, que estaba mirandolo detras de vn feto de Cañas, i asiendole del brazo, le dixo: Aguilar, que te parece de estos Flecheros, quan ciertos son, que el que tira al ojo, dà en el ojo, i el que tira à la boca, dà en la boca, si poniendote à ti alli, si te errarian? Aguilar dixo, que respondiò con grande humildad: Señor, Yo soi tu Esclavo, i podràs hacer de mi lo que quisieres; pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Esclavo como Yo, que tambien te servirà en lo que mandares. El Indio, despues dixo à Aguilar, que apofeta le havia embiado el Cacique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde. Decia tambien, que estando mui en gracia de su Señor, venció cierta Batalla en la Guerra, mui reñida, que con otro Señor comarcano havia tenido, i ninguno havia salido vencedor: i durando la enemistad entre ellos, que suele ser hasta beberse la sangre, tornan-do à ponerse en Guerra, Aguilar le dixo: Señor, Yo sè que en esta Guerra tienes

raçon, i sabes de mi, que en todo lo que se ha ofrecido, te he servido con todo cuidado: suplicote, me mandes dar las Armas, que para esta Guerra son necesarias, que Yo quiero emplear mi vida en tu servicio, i espero en mi Dios de salir con la Victoria. El Cacique se holgò mucho, i le mandò dar Rodela, i Macana, Arco, i Flechas, con las quales se entrò en la Batalla: i que aunque no estaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de su Señor hiço muchos Campos, i los venció dichosamente; i así los Enemigos le tenían gran miedo, i perdieron mucho de su animo. En otra Batalla, que despues se diò, en la qual el fue la principal parte para que su Señor venciese, i sujetase à sus Enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los Hechos de Aguilar, vn Cacique mui poderoso embiò à decir à su Señor: Que le sacrificase luego, que estaban los Dioses enojados de el, porque havia vencido con ayuda de Hombre extraño de su Religion. El Cacique respondiò: Que no era raçon dar tan mal pago, à quien tan bien le havia servido, i que debia de ser bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaba en defender la raçon. Esta respuesta indignò tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, i despues hacer Escalvo à su Señor; i ayudado de otros Señores comarcanos, vino con gran numero de Gente, creiendo, que la Victoria no se le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, estuvo mui temeroso del suceso: tuvo su Consejo con los mas Principales, llamó à Aguilar, para que diese su parecer. No faltaron algunos, que desconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan poderoso. El Señor reprehendiò à los que esto aconsejaban; i Aguilar, con grande animo, dixo: Que no temiesen, que esperaba en su Dios, pues tenían justicia, que saldria con la Victoria, i que para esto el se queria emboscar con algunos en la serua, i que en comenzandose la Batalla, huiesen, i rebolviesen despues, i el daria en las espaldas. Agradó mucho este Consejo al Cacique, i à todos los demás, i fallieron al Enemigo. E ià que estaba à su vista, Aguilar, en alta voz, que de todos pudo ser oido, habló de esta manera: Señores, los Enemigos estàn cerca, acordados de lo concertado, que oi os và de ser Esclavos, ò ser Señores de toda la Tierra. Acabado de decir esto, se embistieron con

Aguilar ofrece à su Amo de servirle en la Guerra.

Un Cacique que và con proposito de matar à Geronimo de Aguilar.

Platica de Aguilar à los Indios, exortandolos à pelear.

Aguilar estaba en mucha gracia de su Señor.



El Embaxador de Portugal procura, que hechen de la Corte à Magallanes, i Falero.

con grande alarido; i estando Aguilar emboscado, el Exercito començò à huir, i el de los Enemigos à seguirle. Aguilar, quando viò que era tiempo, acometiò, i luego se conociò la Victoria de su parte, porque los que iban delante, fingiendo que huian, rebolvieron, i matando muchos, desbarataron el Campo Enemigo. Prendieron muchos Principales, que despues sacrificaron. Con esta Victoria aseguro su Tierra, i Estado el Señor de Aguilar, de tal manera, que de ai adelante no havia Hombre, que osase acometerle. Esta, i otras cosas, que Aguilar hiço, le pusieron en mucha gracia con su Señor: despues de esto pasaron por aquella Costa los Navios de Francisco Hernandez de Cordova, i los de Grijalva; i como los Indios tuvieron algun trato con ellos, estimaron en mucho à Aguilar, porque parecia à los otros, aunque siempre miraban mucho por el, porque no se fuese. Era Aguilar Estudiante, quando pasó à las Indias, i Hombre discreto, i por esto se puede creer qualquiera cosa de el. CAP. IX. Que el Embaxador de Portugal procuraba, que se hechasen de la Corte Hernando de Magallanes, i Rui Falero; i el Asiento, que con ellos mandò tomar el Rei; i que salió Magallanes en demanda de el Estrecho, que ofreció de descubrir. MIENTRAS Hernando Cortès andaba en lo referido, habiendose acabado de entender lo que ofrecian Hernando de Magallanes, i Rui Falero, porque el Rei les diò Audiencia, en presencia del Consejo, en Çaragoça, començò à honrarlos: diòles Avitos de Santiago, i Titulo de sus Capitanes. Y el Embaxador de Portugal, Alvaro de Acosta, que viò que se hacia caso de estos Hombres, i que se daba principio en capitular con ellos, hacia officios para que los hechaban de la Corte, como Hombres, que venian en desgracia de su natural Principe; i por otra parte los solicitaba, para que

Capitulacion con Hernando de Magallanes.

Que llevase Magallanes, por vna vez, el quinto de el retorno de los Navios.

se bolviesen à Portugal: porque en el Consejo de Portugal hubo pareceres, que los llamasen, i hiciesen merced; i otros lo contradecian, porque no se diese ocasion à que algunos hiciesen lo mismo; i otros aconsejaban, que los matasen, porque el negocio que trataban era perjudicial à Portugal. Fue la suma de la Capitulacion, que se hiço en Çaragoça, que estos Caballeros se obligaron de descubrir, dentro de los limites de la Corona de Castilla, en el Mar Oceano, Islas, i Tierra-firme, ricas de Especerías, i otras cosas, i el Rei les prometió, que en termino de diez Años no permitiria, que otra ningua Persona fuese por el camino, i derrota, que ellos llevasen, sin su consentimiento: aunque si su Magestad quisiese embiar otras Personas por la via del Oeste, para buscar el Estrecho de aquellos Mares, lo pudiese hacer, i ansimismo por el Mar del Sur; i que de todas las rentas, i provechos que se facasen, en lo que se descubriese, se les daria la veintena parte, quitadas las costas, i que se les daria el Gobierno de las dichas Islas, con Titulo de Adelantados, para sus Hijos, i Herederos, siendo Naturales de estos Reinos, para siempre jamás, quedando la superioridad para la Corona de Castilla. Que en las Naos que su Magestad embiasse, pudiesen cada Año embiar mil ducados, empleados de Mercaderías, i bolverlos acà ansimismo empleados, pagando los derechos Reales. Y que si las Islas que descubriesen, fuesen mas de seis, de las dos llevasen la quincena parte del provecho, sacadas las costas, i que por esta vez llevasen el quinto de todo lo que de retorno traxesen las Naves, que havian de ir en este Viage, i que su Magestad les mandaria armar cinco Navios, los dos, de ciento i treinta Toneladas, otros dos de noventa, i otro de sesenta, basteceidos para dos Años, con docientas i treinta i quatro Personas, para el gobierno, i guarda de ellos. Que el Rei nombra-se los Capitanes, i Oficiales de su Hacienda: i que aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sucediese el otro en este Asiento. Y porque estos Caballeros querian cumplir con lo prometido, se les dieron los Despachos para los Oficiales de la Casa de Sevilla, para que aparejasen el Armada, en la qual se fue entendiendo mas despacio de lo que ellos quisieran, proveiendo de la Artilleria, Armas, i Municiones, i de los Recates, que

que se havian de llevar. Y como era Jornada nueva, i de que los Hombres no tenian noticia, rehusaban los Pilotos de ir en ella: i así se mandò, que fuesen apremiados.

Nombròse por Piloto Maior à Juan Rodriguez Serrano; Tesorero, Luis de Mendoga; Contador, Antonio de Coca; Factor, Juan de Cartagena; i el Tesorero, Alonso Gutierrez, i Christoval de Haro, Burgales, para que la Armada se despachase mas presto. Porque faltaba el dinero, pusieron parte de ello por su cuenta: i por respeto del Obispo de Burgos, pusieron algunos Mercaderes de Sevilla lo que faltaba. Ibase dando priesa en el despacho: i queriendo tirar vna Nave à Tierra, estando presente el Doct. Sancho de Matienço, Tesorero de la Casa de la Contratacion, se embiò por dos Vanderas Reales: i porque no estaban acabadas de pintar, no se llevaron, i pusieronse quatro con las Armas de Hernando de Magallanes, en los quatro Cabelstrantes, adonde se fuelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva à vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diciendo, que no havian de estàr allí Armas de Portugal. Hernando de Magallanes, que fue avisado, le dixo, que aquellas no eran Armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rei de Castilla, i su Vasallo, i con esto se bolviò à su negocio: pero el Alcalde, con escandalo, porfiaba en quitar las Vanderas, i Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecía, el Doctor Sancho de Matienço embiò à rogar à Magallanes, que se contentase de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuvo por afrentado, por hallarse presente vna Persona, embiada con secreto por el Rei de Portugal, à rogarle, que se bolviese à su servicio: Tanto era el sentimiento, que tenia de que Magallanes hiciese este Viage. El Doctor Matienço, que havia llamado el favor de las Justicias Ordinarias de Sevilla, viendo que no le acudian, tomò el expediente de quitar las Vanderas, con consentimiento de Magallanes: i diò cuenta al Rei del alboroto que havia sucedido, i Magallanes se quejó mucho de ello. El Rei escriviò à Magallanes, mostrando haverle pesado del sucefo, i agradeciò à Sancho de Matienço lo que le havia favorecido: i al Asistente, i à la Ciudad reprehendiò, por no haver acudido

Los Oficiales, q van con Hernando de Magallanes.

Diferencia entre Magallanes, i vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla.

contra el Alcalde del Almirante: i à los Oficiales de la Casa cometió, que recibiesen informacion del caso, para que se castigase severamente.

Estaba ià el Armada à punto: i habiendo sucedido diferencia entre Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real, i el Farol, mandò el Rei, que pues Ruy Falero no se hallaba con entera salud, se quedase hasta otro viage: i que el Tesorero Luis de Mendoga, que se havia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciese en todo: i que Magallanes no llevase consigo à Martin de Mezquita, ni à Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: i que para su Compañia pudiese llevar diez Portugueses, con que no fuesen mas en el Armada. Y ordenòse à Sancho Martinez de Leiva, que era el Asistente de Sevilla, que le entregase el Estandarte Real, en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria de Triana, i le recibiese el juramento, i pleito omenage, segun fuero, i costumbre de Castilla, que haria el Viage con toda fidelidad, como buen Vasallo de su Magestad: i que el mismo juramento, i pleito omenage hiciesen los Capitanes, i Oficiales de la Armada, à Hernando de Magallanes, i que seguirian por su derrota, i le obedecieran en todo: i que se diesen ciertos entretenimientos: à Doña Beatriz Barbosa, Muger de Magallanes, à Francisco Falero, i à Ruy Falero, el qual desde luego entendiese en solicitar otra Armada, que se havia de embjar en seguimiento de Magallanes. Y habiendose encomendado à Dios, con muchas Oraciones, i plegarias, que se hicieron en Sevilla, començò su Viage.

Iba Hernando de Magallanes en la Nave nombrada Trinidad, que era Capitana, i Maestro Juan Bautista de Ponzevera, Genovès; Contra-Maestre, Francisco Calvo. De la Nave San Antonio, era Capitan Juan de Cartagena, Vecedor de la Armada, que llevaba Merced de Alcaide de la primera Fortalega que se hallase, ò se labrase en las Tierras que iban à buscar: i Maestro, Juan de Elorriaga, Vizcaino, i Contra-Maestre, Pedro Hernandez, Vecinos de Sevilla. Iba por Capitan de la Nave Victoria, que serà eternamente nombrada en el Mundo, Luis de Mendoga, Tesorero de la Armada; Maestro, Antonio Salamon de Palermo; i Contra-Maestre, Miguel de Rodas, Vecinos de Sevilla.

El Rei manda, q se quede Rui Falero.

Que Sancho Martinez de Leiva en tregue el Estandarte à Magallanes, i le recibiese el juramento.

Los Capitanes, i Oficiales, que iban en el Armada de Magallanes.

La Nave Concepcion llevaba Gaspar de Quejada, i su Maestro Juan Sebastian del Cano, Vecino de Sevilla, Natural de Guetaria, en la Provincia de Guipuzcoa, cuyo nombre jamàs perecerà; Contra-Maestre, Juan de Acurio, de Bermeo. De la Nave Santiago era Capitan Juan Rodriguez Serrano; i Piloto Maior, i Maestro, Baltasar Ginovès; i Contra-Maestre, Bartolomè Prior. Eran los demás Pilotos, Estevan Gomez, Portuguès, Andrés de San Martin, Juan Rodriguez Masra, i Vasco Gallego, i Carvallo, à los Naves, porque fueron de buena gana, se diò exempcion de huéspedes en sus Casas, aunque la Corte entrase en Sevilla, i privilegios de Caballerias à la buelta, i vn Año de sueldo adelantado. Era Alguacil Maior Geronimo Gomez de Espinosa; Escrivanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acofta, i Martin Mendez: i el Rei prendiò à los Oficiales de la Casa, por haver recibido Marineros de fuera, pues no havia falta de Naturales.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes iba navegando con su Armada, i llegò à la Costa del Brasil.



El Rei ofrece al de Portugal, que esta Armada no le haria perjuicio

ARTIÒ tarde esta Armada, porque el Rei de Portugal hizo eficaces oficios con el Rei en Barcelona, para que no la embiasse; pero ofreciòle, i certificòle, que era su voluntad de guardarle muy cumplidamente quanto estaba capitulado con el Rei Catolico, i que no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la Corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo que tocaba à la Corona de Castilla; i que el primer mandamiento, que los Capitanes llevaban, era no tocar en cosa de Portugal, i que no tuviese duda, sino que así se cumpliria. Decian los Portugueses, que el Rei de Castilla perderia el gasto, porque Hernando de Magallanes era Hombre hablador, i de poca substancia, i que no saldria con lo que prometia. Tomò el Armada su camino para Canaria, habiendo (conforme à lo capitulado) declarado primero Hernando de Maga-

llanes, i Rui Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste, que havian de llevar en todos los regimientos, i alturas: con la qual declaracion se hizo la instruccion, que los Oficiales de la Casa entregaron, firmada de sus nombres, à los Pilotos: i encargaron à los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rei de Portugal.

Saliò, pues, esta Armada de Sevilla, à diez dias de Agosto de este Año, en demanda de las Islas de los Malucos: i la primera Tierra que tomaron, fue la Isla de Tenerife, en las Canarias, à donde estuvieron algunos dias tomando Carne, Agua, i Leña, i lo demás que havian menester. Fueron à otro Puerto de la misma Isla, dicho Montaña Roxa, adonde estuvieron tres dias aguardando vna Caravela, que llevaba Pez para la Armada: i partieron à dos de Octubre, ià de noche, i anduvieron con los Trinquetes hasta desabracarse de la Tierra, i se recogieron las Naos, i anduvieron con ellos hasta el dia: i corrieron al Sudueste hasta Mediodia, i anduvieron de singladura doce Leguas: i notada el altura, se hallaron en veinte i siete Grados de la Equinocial.

Corrieron este Dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, i alguna al Sur, quarta al Sudueste: i despues que la salvaron, no tomò mas platica de las otras Naves, sino siguiò su via, i al quarto de la prima arribaron sobre ella, i preguntaronle, que à què Rumbo corria? Respondiò el Piloto, que al Sur, quarta al Sudueste. Y habiendo quedado el Domingo pasado en la Noche, que havia de correr al Sudueste, hasta en altura de veinte i quatro Grados, como se contenia en la Derrota, que se diò en Sevilla, firmada del Capitan General Hernando de Magallanes, le dixo Juan de Cartagena, que como se alteraba de aquella orden? Respondiò Magallanes, que le figuiesen, i no le pidiesen mas cuenta. Replicò Cartagena, que le parecia, que se tomase acuerdo de los Pilotos, i Maestres, i Gente de Mar, sin hacerlo tan sumariamente: pues no era justo, habiendo quedado en vna cosa, hacer otra en tan poco tiempo, habiendo acordado con los Capitanes, Oficiales, Maestres, i Pilotos, de correr por otro Rumbo de el que corrian: i habiendo enmendado sobre ello la segunda Derrota, que diò en San Lucar, conformandola con la primera, porque dixo que tenia ierro de

Hernando de Magallanes sale con su Armada de Sevilla.

Lo que Juan de Cartagena dice à Magallanes: i su respuesta